

## “¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4,9), “¿quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29), una reflexión sobre la pastoral y la catequesis con migrantes

---

F. Javier Núñez Fontiveros, FSC<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo pretende hacer una reflexión en torno a la pastoral y la catequesis con migrantes y una interpelación, *ad intra* y *ad extra*, al respecto. Se plantean algunos cuestionamientos que tienen en cuenta el Magisterio, la Doctrina Social de la Iglesia y especialmente aportaciones del papa Francisco en *Fratelli tutti* y *Evangelii gaudium*. También se contemplan las *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, que es un documento del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y las propuestas de la exhortación pastoral de la Conferencia Episcopal Española, *Comunidades acogedoras y misioneras. Identidad y marco de la pastoral con migrantes*.

### Palabras clave:

Fraternidad, migrantes, emigrantes, inmigrantes, refugiados, catequesis, pastoral, interculturalidad, acoger, proteger, promover, integrar

---

1 Hermano de La Salle. Profesor de primera evangelización en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”. Secretario de la Asociación Española de Catequetas (AECA) y miembro del Equipo Europeo de Catequesis.

## 1. Introducción

“¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4,9) es una de las interpelaciones que nos lanza el papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*. “La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: ¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?” (Gn 4,9). Cuando Dios nos pregunta, cuestiona todo tipo de determinismo que justifique la indiferencia, para orientarnos a superar la enemistad y sabernos cuidar unos a otros<sup>2</sup>. Cual *caínes*, no parece que asumamos siempre nuestra responsabilidad fraternal ante migrantes y refugiados.

Con frecuencia, cuando hablamos de migrantes, nos mimetizamos con una sociedad, cada vez, más polarizada, donde los despersonalizamos y nos olvidamos, por completo, del Evangelio del Cristo. “Os aseguro que todo lo que hayáis hecho en favor del más pequeño de mis hermanos, a mí me lo habéis hecho” (Mt 25, 40).

La Archidiócesis de Madrid en el documento interno *Puntos críticos y retos del actual momento migratorio*, elaborado por la Vicaría episcopal para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación en 2023, hace una aclaración inicial. En el apartado sobre la realidad actual de la migración, puntualiza que aunque parece evidente, se va haciendo cada vez más necesario poner encima de la mesa que las personas migrantes son tan humanas y cotidianas como nosotros<sup>3</sup>.

Lamentablemente, estamos constatando que las percepciones negativas hacia migrantes y refugiados constituyen un obstáculo significativo para su acogida. Y, por tanto, nos alejan de promover una pastoral y una catequesis integradoras. Son creencias erróneas sobre supuestas amenazas a la seguridad política y económica. Generan miedo en las comunidades locales, fomentan actitudes intolerantes y xenófobas, incluso, y eso es lo realmente alarmante, entre algunos católicos.

---

2 FT 57.

3 Vicaría episcopal para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación, *Puntos críticos y retos del actual momento migratorio*, Archidiócesis de Madrid, Madrid 2023, p. 3-4.

“Comprendo que ante las personas migrantes algunos tengan dudas y sientan temores. Lo entiendo como parte del instinto natural de auto-defensa. Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. Invito a ir más allá de esas reacciones primarias, porque el problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro”<sup>4</sup>.

Etimológicamente católico quiere decir universal que comprende o es común a todos. La Iglesia católica está llamada a ayudar a las comunidades locales a saber acoger, proteger, promover, integrar. Son los cuatro verbos que articulan, según el papa Francisco<sup>5</sup>, la respuesta pastoral de la Iglesia a migrantes y refugiados, como veremos más adelante.

Nos podemos preguntar, ¿acaso algunos católicos son xenófobos y racistas? ¿Oramos por los pobres en los templos, pero no los queremos cerca de nosotros? Sin embargo, podemos afirmar que la Iglesia, desde diferentes organismos y entidades, ofrece varias propuestas relacionadas especialmente con la acogida y la promoción. Habrá que ver en todo caso si fuera necesario reforzar la protección y la integración, así como la necesidad de una conversión pastoral para seguir articulando con coherencia nuestros discursos y nuestras acciones.

Observamos en varios estados del mundo un viraje hacia posiciones ultraconservadoras. Esto está provocando políticas restrictivas que, entre otras cuestiones, implican control y militarización de fronteras, construcción de muros, expulsiones sistemáticas de migrantes, algunas en caliente, restricciones del derecho de asilo... Aumenta la criminalización y la estigmatización de migrantes por encima de derechos fundamentales, sin buscar las causas de las migraciones.

“No es mediante leyes más restrictivas, no es mediante la militarización de las fronteras, no es mediante rechazos como lo conseguiremos. Por

---

4 FT 41.

5 Cf. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 2018.

el contrario, lo conseguiremos ampliando las rutas de acceso seguras y las vías de acceso legales para los migrantes, facilitando el refugio a quienes huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución y de tantas calamidades; lo conseguiremos fomentando por todos los medios una gobernanza mundial de la migración basada en la justicia, la fraternidad y la solidaridad. Y aunando esfuerzos para combatir el tráfico de seres humanos, para detener a los traficantes criminales que se aprovechan sin piedad de la miseria ajena”<sup>6</sup>.

Queremos reflexionar sobre la pastoral y la catequesis con migrantes. Subrayaremos que no es *para* sino *con*. Es decir que no son meros receptores, sino protagonistas también de evangelización. Vamos a interpelarnos desde nuestra propia catolicidad, así como desde nuestra responsabilidad como Iglesia en salida misionera, en coherencia con la Doctrina Social de la Iglesia y con la dimensión social de la evangelización<sup>7</sup>. Porque “en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros”<sup>8</sup>.

## **2. Migrantes, emigrantes, inmigrantes, refugiados, aclaramos términos y apuntamos algunas respuestas eclesiales**

Si acudimos al diccionario de la Real Academia Española, la segunda acepción de *migración* nos la define como: “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. Hay un cierto matiz en la definición, puesto que añade al final unas causas del desplazamiento de estas personas, las socioeconómicas. Además, completa con sinónimos afines: emigración, inmigración, éxodo, salida.

Emigración e inmigración se articulan mutua e inseparablemente. La emigración, la acción y efecto de emigrar (RAE), tiene un sentido interno, en cuanto a abandonar un lugar para encontrar mejores medios de vida en el propio país, y otro externo, abandonar el propio país para establecerse en el extranjero. Pero en sí, es la dinámica del “salir de”. Por su parte, inmigración, la acción y efecto de inmigrar (RAE), es el

6 Francisco, *Audiencia general*, 28 agosto 2024.

7 Cf. EG 176-258; FT 181-182; CV 5-7; 9; DC 389-390.

8 DC 273.

resultado de llegar a ese lugar en el propio país, o en el extranjero. Por tanto, es la dinámica del “llegar a”. La persona migrante, en función de si sale o si llega, será emigrante o inmigrante, respectivamente.

Hace unos años se utilizaban más los conceptos de emigración e inmigración, aunque fueron ganando cierto sentido peyorativo. Por eso, actualmente, migración, migrantes está más aceptado puesto que engloba unos y otros, sin esa carga negativa, en principio.

Por otro lado, los conflictos globales han ido aumentando el número de *refugiados* que, según la ACNUR, son “personas que han cruzado la frontera con otro país para huir de conflictos, persecuciones y violaciones a los derechos humanos”<sup>9</sup>. Con todo, es insuficiente esta definición porque, de hecho el derecho internacional establece que estas personas deben ser reconocidas como refugiadas en el país de acogida. Por tanto, refugiado se refiere al estatus legal de un migrante que necesita ese refugio y le es reconocido.

Las migraciones forman parte de la vida de las personas, es un fenómeno que ha sido constante en la historia de la humanidad y que actualmente sigue siendo de alcance mundial. Afectan a millones de personas y familias tanto a nivel interno, dentro de cada país, como dirigido a otras naciones y continentes. Con frecuencia estos éxodos se encuentran motivados por conflictos bélicos, violencia, persecución, vulneración de derechos y dignidad humana, empobrecimiento, cambio climático, movilidad de trabajadores por causa de la globalización<sup>10</sup>.

El Magisterio ha reiterado en diversos pontificados el derecho a no tener que migrar, así como el derecho de migrar y a una ciudadanía mundial<sup>11</sup>.

9 Cf. ACNUR es la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU, <https://www.acnur.org> (consultado el 03-04-2025).

10 DC 273.

11 Cf. FT 38, 129; PP 15; Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante* 2004; Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXVIII Jornada de la Paz* 1-1-2005; Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Erga migrantes caritas Christi* (EMCC), Roma 2004, n. 29; Conferencia Episcopal Española, *Exhortación pastoral Comunidades acogedoras y misioneras. Identidad y marco de la pastoral con migrantes*, EDICE, Madrid 2024, n. 20 y 21.

La Iglesia reclama hace tiempo una regulación, una legislación global para las migraciones, con una autoridad política mundial que se centre menos en la ideología y más en la dignidad de la persona y el bien común, articulando los diversos factores económicos, demográficos y sociales que faciliten mejores políticas<sup>12</sup>. Por eso conviene recordar:

“Las naciones más prósperas tienen el deber de acoger, en cuanto sea posible, al extranjero que busca la seguridad y los medios de vida que no puede encontrar en su país de origen. Las autoridades deben velar para que se respete el derecho natural que coloca al huésped bajo la protección de quienes lo reciben. Las autoridades civiles, atendiendo al bien común de aquellos que tienen a su cargo, pueden subordinar el ejercicio del derecho de inmigración a diversas condiciones jurídicas, especialmente en lo que concierne a los deberes de los emigrantes respecto al país de adopción. El inmigrante está obligado a respetar con gratitud el patrimonio material y espiritual del país que lo acoge, a obedecer sus leyes y contribuir a sus cargas”<sup>13</sup>.

Con todo, el *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024* de la Organización internacional para las Migraciones (OIM) afirma que en general, son más los movimientos migratorios ordenados y seguros que los irregulares, pero las crisis humanitarias empiezan a aumentar<sup>14</sup>.

Según este mismo documento de la OIM, “la migración no es uniforme en el mundo, sino que responde a factores económicos, geográficos, demográficos”<sup>15</sup>. Además, añade que en varias democracias, especialmente en Europa y EEUU, la migración se ha utilizado cada vez más como herramienta política, influyendo en elecciones marcadas por el rechazo a la inmigración y la preocupación por el costo de vida. Se observa un mayor rechazo a inmigrantes provenientes de África Septentrional y Meridional, Asia Sudoriental y Medio Oriente, por parte de estos países.

---

12 Cf. CV 67; FT 132; PT 136-141; *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 22.

13 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2241; CEE, *Comunidades acogedoras y misioneras*, 2024, n. 23.

14 Cf. M. McAuliffe – L. Adhiambo Oucho (eds.), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*, Organización internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra 2024.

15 *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*, p. 3.

Por otro lado, este informe que comentamos remarca la paradoja de que las migraciones, lejos de ser una amenaza, permiten potenciar las competencias laborales y dinamizar la economía, resultando un motor de desarrollo humano y socioeconómico. Esto puede influenciar positivamente en muchos países de destino que se encuentran en procesos de declive demográfico. Al mismo tiempo, la crisis mundial ha provocado que países que anteriormente eran donantes hayan reducido sus presupuestos destinados al desarrollo. Por el contrario, asistimos alarmados a un aumento histórico del gasto militar.

Las migraciones en la actualidad nos ofrecen desafíos que son complejos puesto que afectan diversas esferas, la económica, la social, la política, la sanitaria, la cultural y la seguridad. Hay que tener en cuenta la respuesta generosa de muchas personas, asociaciones y entidades eclesiales que, luchan en favor de sus derechos. Estas actitudes son reflejo de la compasión, de la misericordia de Jesús, el Buen Samaritano, que el Espíritu sigue suscitando en el corazón de las personas de buena voluntad y en la misma Iglesia<sup>16</sup>.

### **3. “¿Quién es mi prójimo?” ¿Quién se comporta como prójimo? (Lc 10, 25-37), hacia una cultura de la fraternidad**

El papa Francisco, en el capítulo segundo, “Un extraño en el camino” (FT 56-86), de su encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, nos pone el ejemplo de la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37). Esta encíclica, desde una espiritualidad franciscana, quiere proponer al mundo lo esencial de una fraternidad abierta que permita reconocer, valorar y amar a cada persona, venga de donde venga, habite donde habite<sup>17</sup>.

En la parábola del buen samaritano, Jesús pone el dedo en la llaga de nuestros prejuicios, confronta la pregunta del maestro de la Ley, con sus propias contradicciones.

16 *Erga migrantes caritas Christi*, n. 3.

17 FT 1.

Jesús le dice que practique aquello que proclama: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Amar a Dios y al prójimo” (Lc 10, 27). Pero el maestro de la Ley no acaba de estar convencido, o lo está, pero como tantas veces nos pasa a nosotros, está esperando una respuesta preconcebida. Si el interlocutor no responde lo que nuestra expectativa espera, seguimos insistiendo, hasta que den aquella que ansiamos. Parece que quiera que Jesús le diga que él que es maestro de la Ley, es un buen prójimo. Sin embargo, Jesús le explica la parábola y al final le da la vuelta a su pregunta, proponiendo como modelo, no a un sacerdote, no a un levita, sino a un extranjero. Es un extranjero a la Ley quien se convierte en verdadero prójimo.

“¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente”<sup>18</sup>.

Jesús implícitamente denuncia una religión judía, representada por el sacerdote y por el levita, que disocia el culto a Dios del amor al prójimo. El mensaje pues central de la parábola es que el amor al prójimo, incluso si se trata de un enemigo, es condición y prueba del amor de Dios. Detrás del samaritano, hereje y heterodoxo, un extranjero, se revela el comportamiento de un Dios que ama más allá de lo que se piensa, que va al encuentro y que siempre se comporta como prójimo de todas las personas: es un Dios de vida que salva de la muerte y asegura el futuro.

“Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido

---

18 FT 64.

de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”<sup>19</sup>.

No siempre somos conscientes que a menudo estas personas, “a lo largo de su viaje, experimentan violencia, padecen trata de personas, abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles”<sup>20</sup>. Entonces, cuál es nuestra actitud ante esta realidad. A lo mejor, no estamos lejos del sacerdote y del levita. A lo mejor, nos seguimos preguntando como el maestro de la Ley, “¿quién es mi prójimo?” (Lc 10,25), pero sin querer comprometernos. Acaso miramos por encima del hombro como a la pobre viuda (Lc 21,1-4). A veces, no parece que haya coherencia entre nuestra fe y nuestras acciones cotidianas, como si fueran dimensiones separadas.

¿Quién se comporta como prójimo? Nos podemos preguntar si la Iglesia hoy sigue siendo la Iglesia de los pobres. El papa Francisco remarca que “la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha”<sup>21</sup> es inseparable desde una visión integral de la misión evangelizadora. La inclusión de los pobres ayuda además a una conversión pastoral, de una Iglesia pobre para los pobres. Forma parte intrínseca a la Tradición, es una categoría más teológica que cultural, sociológica, política o filosófica, expresa el amor de Dios por los exiliados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos y enfermos<sup>22</sup>.

La opción por los pobres contiene un dinamismo misionero que implica un enriquecimiento mutuo y que no siempre sabemos observar: “liberarlos, pero también ser liberados por ellos; curar sus heridas, pero también ser curados por ellos; evangelizarlos, y al mismo tiempo ser evangelizados por ellos”<sup>23</sup>. Es decir, que tanto evangelizamos como somos evangelizados.

“Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por

---

19 FT 66.

20 FT 38.

21 EG 195.

22 Cf. DC 385; EG 198.

23 DC 387.

[los pobres]. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”<sup>24</sup>.

Es importante incorporar las personas que están en situación de vulnerabilidad en su propio proceso de salvación. Contar con ellas también, hacerlo juntos, “hacer una pastoral donde la diversidad en armonía sea el modo de caminar juntos”<sup>25</sup>. Porque una cosa es la misericordia y la compasión, y otra el paternalismo. Esto es un nuevo reto para la Iglesia. De ahí que hablemos de una pastoral, de una catequesis *con* migrantes y no *para*. “Cada Iglesia local tiene el reto de renovar una pastoral con migrantes concreta que abarque todas las dimensiones pastorales, con una pedagogía propia y una atención con estilos y lenguajes adaptados, que respondan a parámetros más misioneros”<sup>26</sup>.

Sabernos enriquecidos unos y otros, viendo más sus aportaciones que sus desafíos<sup>27</sup>, puesto que si no incorporamos las personas migrantes en un mismo plano no estamos siendo todos discípulos misioneros desde una verdadera cultura de la fraternidad donde todas las personas se sientan que forman parte de una misma comunidad.

#### **4. Hacia una cultura del encuentro, kerigmática, para una pastoral con migrantes desde cuatro verbos que se conjugan *ad intra* y *ad extra***

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”<sup>28</sup>.

Desde el siglo XIX se fue perfilando en la Iglesia una pastoral específica, que ha evolucionado de una pastoral de los emigrantes o para los

24 EG 198.

25 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 26.

26 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 40.

27 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 42-43.

28 GS 1.

inmigrantes<sup>29</sup> a una pastoral con migrantes<sup>30</sup>. Por eso, la Iglesia habla más desde un desarrollo humano integral, contando con todas las personas. Observamos de nuevo la importancia del cambio preposicional, puesto que el objeto de la pastoral se convierte ahora en protagonista y agente de evangelización.

Hemos comentado cómo parte de la sociedad puede ser paradigma de una cultura del descarte, del rechazo, a veces provocada por algunos católicos<sup>31</sup>. En cambio, se nos propone una oportunidad, un *kairos*, esto es favorecer una acogida desde la cultura del encuentro, desde una cultura del diálogo. Porque nuestra cultura es fruto del diálogo de distintas sensibilidades que entretejen una identidad que suma la riqueza de diversas tradiciones precedentes. Esta necesita del diálogo, de momentos que no sean espontáneos o se sometan a influencias mediáticas sino que vengan alimentados por una verdadera conversión personal y comunitaria<sup>32</sup>.

Se anima a las parroquias, las escuelas católicas, grupos de catequesis, grupos juveniles, asociaciones y otros espacios eclesiales a que fomenten oportunidades de encuentro, para compartir experiencias y celebrar la diversidad cultural.

“Las Iglesias particulares están llamadas a abrirse, precisamente a causa del Evangelio, para brindar una mejor acogida a los inmigrantes con iniciativas pastorales de encuentro y diálogo, pero igualmente ayudando a los fieles a superar prejuicios y suspicacias”<sup>33</sup>.

Dios se esconde en la experiencia solidaria, cuando es altruista, sin focos, sin hacer *streaming*, sin retransmitir en directo. Cuando habla más de amistad, de encuentro, de fraternidad.

29 Cf. Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en España y los inmigrantes. Reflexión teológico-pastoral y Orientaciones prácticas para una pastoral de migraciones en España a la luz de la Instrucción pontificia “Erga migrantes caritas Christi”*, EDICE, Madrid 2007.

30 Aparte de una *pastoral con migrantes*, también encontramos la nomenclatura de *pastoral de la movilidad humana*.

31 Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, EDICE, Madrid 2022, p. 29.

32 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 24.

33 *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, p. 21-23.

Los siguientes subapartados ayudaran en nuestra reflexión para preguntarnos por una cultura del encuentro en clave kerigmática. Así como para conjugar los cuatro verbos que el papa Francisco propone como respuesta pastoral de la Iglesia a migrantes y refugiados: acoger, proteger, promover, integrar. Estos, veremos, es importante que se puedan articular tanto *ad intra* como *ad extra* en el sí de las comunidades locales.

#### 4.1. Volver a Jesucristo

Toda actividad pastoral tiene sentido en la medida que nos ayuda a vivir enraizados en Jesucristo, desde la gracia, favoreciendo un primer anuncio, que ayude a encontrarnos con Él, a crecer en su amistad y la alegría de la fe<sup>34</sup>. Porque “el primer anuncio o kerigma debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial”<sup>35</sup>.

En un contexto de frontera también puede haber espacio, una oportunidad, desde la “gracia, para el anuncio del amor de Dios ofrecido a fondo perdido en Jesucristo crucificado y resucitado”<sup>36</sup>. Por eso, la pastoral con migrantes y refugiados puede ser también una oportunidad para el *kerigma* puesto que: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>37</sup>.

La *opción por los pobres* sigue relacionando el anuncio del evangelio con la dimensión social de la evangelización<sup>38</sup>. En definitiva, “la misión de la Iglesia es anunciar este mensaje contra viento y marea, llevar a Dios a los hombres y a los hombres a Dios”<sup>39</sup>.

34 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 29.

35 EG 164.

36 X. Morlans, “El primer anuncio cristiano ofrecido a los pobres desde los pobres”, en Peio Sánchez (coord.), *Proyecto “Hospital de campaña”. Una propuesta hacia las periferias*, PPC, Madrid 2018, 81.

37 *Deus Caritas est* (DCE), 1; EG 7.

38 Cf. EG 110-175; 176-258.

39 George Augustin, *Yo soy una misión. Pasos de la evangelización*, Sal Terrae, Santander 2018, 23.

Dios no se esconde de los débiles, sino que se esconde en ellos. Dios no sólo camina *con* su pueblo, sino también *en* su pueblo. Dios se identifica con los últimos, los descartados, como prolongación de su Encarnación<sup>40</sup>. Desde los excluidos, Dios nos grita a salir de nuestros egoísmos para abrirnos a la presencia de los demás, a una fraternidad abierta, a una verdadera *opción por los pobres*.

Descubrir a Jesús en el pobre y preguntarnos también si acaso los pobres no tienen también derecho de encontrarse con Jesús. Cómo será posible si no hay nadie que les hable de él<sup>41</sup>. “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?, ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?” (Rom 10,14).

Es esta pregunta paulina que resuena también hoy en la evangelización y en la pastoral con migrantes. Es importante no descuidar la espiritualidad y los momentos de encuentro con el Señor, en esta pastoral de la movilidad humana.

“Volver a Jesús requiere cuidar la experiencia de Dios, una espiritualidad madura que nos sustente, una mística, un estilo de vida y de relación con Dios Trinidad y con su pueblo santo. Una espiritualidad centrada en Jesús que no lleve a la compasión y la hospitalidad no es realmente cristiana, será otra cosa, un sucedáneo”<sup>42</sup>.

Cada vez que hay una persona que llama a nuestra puerta, se convierte en una ocasión para encontrarse con Jesucristo. Él mismo se identifica con el forastero que es acogido o rechazado en cualquier momento de la historia (Mt 25,35. 43)<sup>43</sup>.

Los propios migrantes ven el rostro de Dios en su difícil ruta. Muchos migrantes viven su travesía acompañados por una profunda experiencia de fe, en la que Dios se convierte en compañero de viaje, guía y ancla de salvación en medio de la incertidumbre. Antes de partir, se encomiendan a Él, y en momentos de desesperación, buscan su con-

40 Francisco, *Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 2024.

41 X. Morlans, “El primer anuncio cristiano ofrecido a los pobres desde los pobres”, 81.

42 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 29.

43 Cf. Francisco, *Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 2018.

suelo y fortaleza. En la oración, entregan su esperanza. Por eso sienten que es Dios mismo quien les ofrece buenos samaritanos en el camino<sup>44</sup>.

Es necesario aprender a encontrar el rostro de Dios en las vidas y corazones de nuestros hermanos y hermanas migrantes, a través de la hospitalidad, de una espiritualidad de la historia de la salvación y en la vida sacramental<sup>45</sup>. Para que no vivamos encerrados en nosotros mismos sino que sepamos ser comunidades acogedoras y hospitalarias, fundadas en Cristo<sup>46</sup>.

#### **4.2. De la globalización de la indiferencia a la hospitalidad de comunidades acogedoras**

Hay personas, incluso comunidades que parecen vivir al margen de los excluidos, de los descartados. Algunos sienten amenazado su nivel de vida. “Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia”<sup>47</sup>.

El papa Francisco ha clamado ante la indiferencia en Lampedusa y Lesbos<sup>48</sup>. Así lo advertía en Lampedusa diciendo que la cultura del bienestar nos encierra en nosotros mismos y nos vuelve insensibles al sufrimiento ajeno, nos hace vivir en una ilusión superficial, provisional y egoísta. Esta actitud de ensimismamiento ha dado lugar a una globalización de la indiferencia, donde el sufrimiento de los demás no nos importa porque sentimos que no nos concierne.

“Adán, ¿dónde estás?”, “¿Dónde está tu hermano?”, son las preguntas que Dios hace al principio de la humanidad y que dirige también a todos los hombres de nuestro tiempo, también a nosotros. Pero me gustaría que nos hiciésemos una tercera pregunta: “¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?”. ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban

44 Cf. Francisco, *Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 2024.

45 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 29.

46 Cf. EG 49.

47 EG 54.

48 Cf. Francisco, *Discurso del santo Padre en el Campo de refugiados de Moria, Lesbos (Grecia)*, 2016.

en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar! [...] pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?”. ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?”<sup>49</sup>.

Por el contrario, la convivencia con migrantes y refugiados es una ocasión para vivir la creatividad, el discernimiento y la hospitalidad para salir al encuentro<sup>50</sup>.

Es esencial salir de las zonas de confort y que la Iglesia impulse activamente una cultura del encuentro y del cuidado que enriquezca la convivencia y el compromiso activo con la diversidad y las periferias físicas y existenciales<sup>51</sup>.

Sin embargo, debemos tener en la cuenta que la hospitalidad, como la acogida, no deben caer en la asimilación del otro, sino que es necesario reconocerlo y respetarlo en su “otredad”. Esto es, reconocer la diferencia, la dignidad y el valor, saber estar abiertos al encuentro del diferente. Respetar nuestras identidades, salir al encuentro del otro en una acogida recíproca, practicar la cultura de la acogida mutua<sup>52</sup>. Porque esta nos va a enriquecer mutuamente.

### 4.3. Retos *ad intra* y *ad extra*

Tanto el papa Francisco, como el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, han planteado dos grandes retos para la Iglesia. Ambos pueden representar una oportunidad y constituir una misión, tanto *ad intra* como *ad extra*<sup>53</sup>.

49 Francisco, *Homilía del santo Padre en el Campo de deportes “Arena”,* Visita a Lampedusa, 2013.

50 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 30.

51 Cf. *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, p. 25-27; Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 31.

52 *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 31.

53 Cf. *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, p. 13-14.

Por un lado, el reto *ad intra* tiene que ver con la manera de *vivir la catolicidad de nuestra fe*. Una Iglesia cada vez más católica, más universal, que viva un *nosotros* en la historia de salvación, para “que todos sean uno” (Jn 17,21) en Cristo resucitado. En un mundo cada vez más inclusivo, en una sociedad enriquecida por la diversidad y las relaciones interculturales, donde todas las personas descubran un Evangelio inculturado y comprensible, como en Pentecostés con la venida del Espíritu Santo (Hch 2, 9-11)<sup>54</sup>. Se trata de crear unas comunidades abiertas y acogedoras, de hacer espacio y ensanchar la tienda, para saber incluir a todas las personas. Estar unidos en comunidad, preservando las diferencias, siguiendo el modelo de la Santísima Trinidad, la unidad de Dios en tres Personas. Porque, unidos en una misma fe y en una misma Iglesia, “ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Ef 2,19). Reconocer que cualquier bautizado en la Iglesia católica es miembro de pleno derecho, esté donde esté y venga de donde venga y su participación activa en la misma. También esto quiere decir que tengan la oportunidad de ser responsables, de participar en la vida de la Iglesia, de ser animadores de la liturgia y de contribuir en aquellas comunidades con expresiones religiosas y culturales propias<sup>55</sup>.

Por otro lado, el reto *ad extra* se refiere a la manera de ser una Iglesia verdaderamente misionera. Una Iglesia que sepa salir al encuentro, identificar y cuidar a los necesitados, los descartados, los marginados, los oprimidos... porque sencillamente es un mandamiento del Señor. Animar la conversión del corazón, a través de la caridad y el amor, sobre todo entre aquellos que se encuentran fuera de la Iglesia, por elección propia o porque nunca han escuchado el mensaje de salvación de Jesucristo. Este desafío es una llamada a ser una Iglesia inclusiva que refleje la diversidad de sus miembros<sup>56</sup>.

---

54 Cf. Francisco, *Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 2021.

55 Cf. *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, p. 13-14; Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 5.

56 *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 5.

## 5. Algunos apuntes sobre pastoral con personas migradas

El título del apartado nos indica un cambio que contribuye a modificar la percepción colectiva y dejar a un lado el adjetivo migrante. De una “pastoral con migrantes a una pastoral con personas migradas que derive en una pastoral a secas. ¿Cuándo dejaremos de considerar a una persona y su descendencia como migrante, forastera?”<sup>57</sup>. La inclusión también comienza con dejar que el lenguaje sea más inclusivo para que acerque y no separe.

Para una *pastoral con personas migradas* se necesita un equipo que pueda diseñar un proyecto pastoral específico. Este puede promover la acogida, el acompañamiento y su integración en la vida pastoral y social.

La pastoral ha de concebirse en un sentido integral, capaz de abarcar la totalidad de la persona en todas sus dimensiones. Desde el anuncio explícito del Evangelio, desde el encuentro con Jesucristo, hasta la denuncia profética de las injusticias, los abusos de poder, así como las estructuras sociales y legales que descartan y oprimen. Esta acción pastoral no puede reducirse a un servicio social o a una ayuda material, aunque estas sean necesarias, sino que debe responder a la complejidad de la persona con una mirada integral. Se requiere una respuesta que articule la atención inmediata e individual con una comprensión profunda de los aspectos religiosos, sociales, económicos y políticos que configuran la vida de las personas. En este horizonte, los verbos acoger, proteger, promover e integrar se convierten en la melodía de fondo que guía y da sentido a toda acción pastoral<sup>58</sup>.

Según la exhortación pastoral de la CEE, *Comunidades acogedoras y misioneras*, la pastoral con personas migradas comprende tres ámbitos de actuación irrenunciables:

- Acompañamiento en la fe. Acompañamiento al migrante como creyente en su entorno religioso y eclesial.

57 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 32.

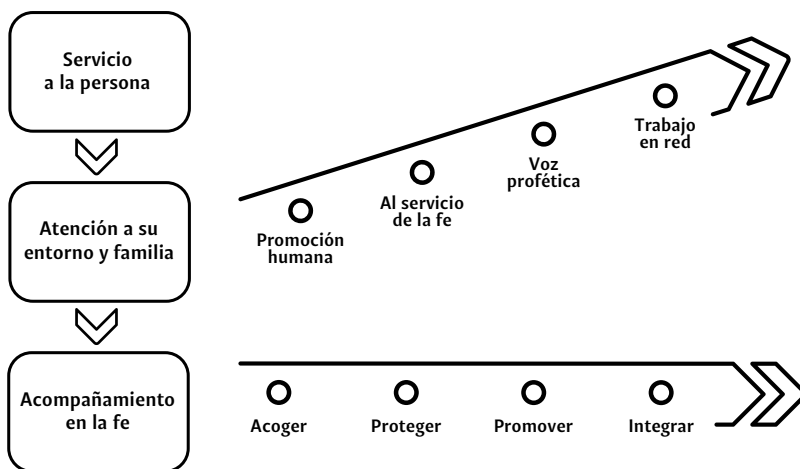
58 Cf. *La Iglesia en España y los inmigrantes*, p. 48; Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 33.

- Servicio a la persona. El servicio a la persona extranjera en sus necesidades y su vocación concreta.
- Atención a su entorno y familia. La atención pastoral, protección y cuidado de las personas y las familias.

Estos ámbitos inciden en la promoción humana integral con una atención particular a la dimensión religiosa, sin dicotomías ni reduccionismos. Con una meta trascendental que es el cuidar, acompañar, madurar el encuentro con Jesucristo y la experiencia de fe.

Desde la promoción humana, la pastoral con migrantes trabaja comprometida en red, entre las diversas entidades eclesiales y junto a otros agentes sociales por el desarrollo de los derechos humanos y la *plena ciudadanía* en coherencia con la Doctrina Social de la Iglesia<sup>59</sup>.

Se ofrece un esquema uniendo estas ideas para que resulte más comprensible y visual que hemos adaptado de la exhortación pastoral de la CEE<sup>60</sup>.



Es necesario enfocar la pastoral con migrantes dentro de la pastoral de conjunto. Pero, hay que tener en cuenta que el sujeto de la acción evangelizadora es toda la diócesis y al mismo tiempo es destinataria

59 Cf. FT 131; Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 33.

60 Hemos adaptado el esquema que aparece en *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 34.

de la misma acción. De ahí que la exhortación pastoral de la CEE que comentamos señale que derivan dos planos en la acción pastoral.

Por un lado, en cada diócesis. La pastoral con migrantes trabaja por incorporar en cada acción diocesana tanto la acogida personalizada como la diversidad cultural.

Por otro, la coordinación en red, entre diócesis es cada vez más necesaria. Se observa una urgencia para poner en relación a las diócesis según sean sus características: de frontera, urbanas, rurales, por proximidad..., así como en función de la movilidad: de salida, de primera acogida, de tránsito, de inserción.... Esto implica una mirada sinodal para planificar juntos las pastorales que inciden con la migración, también a nivel internacional<sup>61</sup>.

Las orientaciones de la exhortación pastoral de la CEE sobre la pastoral con migrantes recomiendan que esta sea más transversal. Además subraya que la pastoral con migrantes, si bien comparte finalidades con la acción social de la Iglesia y con organismos como Cáritas, posee una especificidad teológica y pastoral que no debe ser confundida ni ser asumida por dichas instancias.

En este sentido, la acción caritativa no constituye un ámbito separado del resto de la vida eclesial, sino una dimensión de la identidad cristiana, que exige una adecuada coordinación pastoral. Superar la fragmentación de la misión y evitar la configuración parcelaria es indispensable para afrontar los desafíos pastorales del cambio de época, en el que las personas y sus procesos vitales requieren una promoción integral.

Cáritas representa una institución sólida y estructurada en el ámbito de la acción social eclesial, dotada de recursos técnicos y capacidad de reflexión. No obstante, la atención a las personas migrantes no puede limitarse al ámbito asistencial. Muchas situaciones demandan una respuesta desde la totalidad de la experiencia eclesial, que incluya las dimensiones catequética, misionera, litúrgica, formativa y de in-

---

61 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 35.

cidencia pública. En esta lógica, la pastoral con migrantes enriquece el quehacer caritativo de la Iglesia al integrar la diversidad cultural y las particularidades de quienes viven la experiencia migratoria<sup>62</sup>.

Conocemos ya iniciativas de coordinación y misión compartida respecto a las migraciones en diversas diócesis, agrupando delegaciones o secretariados de migraciones, Cáritas, las CONFER diocesanas y otras realidades. Como ejemplo podemos tener en cuenta las diversas Mesas de Migraciones, la Mesa para la Hospitalidad, Caminando Juntos en la Diversidad, etc; así como proyectos interdiocesanos como: La Mesa del Mundo Rural, los Corredores de Hospitalidad, la *Guía atlántica de hospitalidad*, la *Guía de recursos para migrantes*, los Círculos de Silencio que apoyan los derechos de los migrantes desde la interculturalidad y el diálogo interreligioso. Hay muchas otras propuestas y recursos de muchas Congregaciones religiosas al servicio de la acogida y acompañamiento a refugiados y migrantes, así como de creyentes particulares y anónimos<sup>63</sup>.

Respecto a los CIE, *Centros de Internamiento para Extranjeros*, la Iglesia aboga por su cierre. Y mientras continúen abiertos, se anima a que haya capellanes y cristianos que se unan en equipos que puedan reforzar la atención pastoral y el cuidado integral de los internos y una coordinación con la pastoral penitenciaria.

## **6. Buenas prácticas: Hospital de Campaña y comunidades religiosas abiertas**

Queremos hacer una mención a los *Hospitales de Campaña* de Madrid y Barcelona, que están inspirados por el papa Francisco.

“La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha

62 Cf. *Comunidades acogedoras y misioneras*, n. 36-37.

63 Para una relación más exhaustiva de estas iniciativas nos remitimos a la web de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana: <https://social.conferenciaepiscopal.es/migraciones-y-movilidad-humana/> (consultado 22-04-2025); así como al artículo de J. Rojano, “La Iglesia española ante el reto de la inmigración”, en *Salesianum* 81 (2019) 248-269.

llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña<sup>64</sup>.

La metáfora del hospital de campaña, empleada por el papa Francisco, contiene una significativa carga pastoral y teológica. Alude a una *Iglesia en salida*, capaz de desplazarse hacia las periferias existenciales y responder con prontitud ante situaciones de sufrimiento, crisis o fragilidad. Así como los hospitales de campaña atienden de manera inmediata a los heridos en escenarios de emergencia, la Iglesia debe priorizar una praxis pastoral orientada a la sanación de las heridas humanas y al consuelo de los corazones, mediante una presencia cercana, flexible y misericordiosa. Esta imagen rompe con modelos pastorales estáticos o meramente institucionales, proponiendo, una acción eclesial centrada en las personas. Promueve espacios de encuentro y diálogo, donde las personas se sientan acogidas y queridas<sup>65</sup>.

El precedente de *Hospital de campaña* en España se encuentra en la parroquia de san Antón de la mano del padre Ángel García Rodríguez en Madrid<sup>66</sup>. El padre Ángel ha creado una iglesia abierta las 24h. Las personas en dificultad, los descartados tienen allí un lugar preferente. En San Antón la acogida, la liturgia y la palabra van unidas. Así mismo la ONG Mensajeros de la Paz armoniza misericordia y anuncio.

“El papa (Francisco) no había dejado de decir a los párrocos que sus templos no pueden ser museos ni oficinas, con horario de cierre... En San Antón no haríamos solo liturgia. [...] La solidaridad no es solo dar limosna, sino mirar a los ojos, tocar, abrazar: apretar el corazón y las manos del otro y esperanzarle... Por eso, además de invitarles a entrar, nos hemos ido sentando a escucharlos y tratar de consolarlos. De hacer despertar en ellos esa esperanza y un poco de entusiasmo. Y hemos vuelto a comprobar que un mundo mejor siempre es posible, porque las personas se vuelven otras cuando se sienten queridas”<sup>67</sup>.

64 AL 291.

65 Cf. F. J. Núñez Fontiveros, “Iniciativas pastorales desde la fragilidad y en la lógica de la misericordia. Hospital de campaña: el primer anuncio en las periferias de Barcelona”, *Segunda Línea* 4 (2021) 9-12.

66 Cf. <https://mensajerosdelapaz.com/> ; <https://www.mensajerossanananton.com/>

67 P. Ángel, “Una Iglesia que estuviera en la tierra”, en P. Sánchez (coord.), *Proyecto “Hospital de campaña”. Una propuesta hacia las periferias*, PPC, Madrid 2018, 26-27.

Ha sido modelo de referencia para el *Hospital de campaña* de la parroquia de Santa Ana de Barcelona. Allí los fundadores han sido los sacerdotes Peio Sánchez y Xavier Morlans, junto a la teresiana Victòria Molins que nos ha dejado el pasado mes de febrero, contando con el beneplácito de su arzobispo, el cardenal Juan José Omella. De manera que *leiturgia, diakonia y kerygma* van unidas en este hospital de campaña. Puesto que ofrecen propuestas que equilibran la presentación triádica de la evangelización<sup>68</sup>.

Otro ejemplo de la mano de Congregaciones Religiosas viene de nuestra experiencia en Comunidades Lasalianas que acogen a jóvenes en situación de vulnerabilidad. Se trata de diversas Comunidades Pastorales y/o de Acogida que impulsan los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en colaboración con fundaciones y asociaciones lasalianas de la Red de Obras Socioeducativas de La Salle en España y Portugal. Estas Comunidades abiertas fomentan la hospitalidad, la acogida, el diálogo intercultural e interreligioso, pero, sobre todo comparten la vida<sup>69</sup>.

La mayoría de personas acogidas son jóvenes que al cumplir la mayoría de edad deben dejar los centros residenciales para menores tutelados por la administración. Son momentos delicados de jóvenes que deben tomar decisiones a edades muy tempranas. Algunos de ellos son de otras culturas y países diversos, también son de nacionalidad española. El caso es que no siempre es fácil encontrar un hogar, las comunidades abren sus puertas y dependencias, contando con las fundaciones y obras socioeducativas para acompañarlos mutuamente en su autonomía y emancipación. Hay también lugares donde se acogen a familias.

Es una satisfacción ver cómo algunos de estos jóvenes pueden dejar la Comunidad para establecerse de manera autónoma. Muchos si-

68 *Hospital de campaña: el primer anuncio en las periferias de Barcelona*, p. 12.

69 Comunidades como Espurnes d'Emmaús en La Salle Gràcia de Barcelona, así como de la Fundació Comtal la Llar Germà Salvador en La Salle Comtal, en Barcelona; otras como los hogares de emancipación Nou Horitzó de Paterna, Nou Horitzó en Benicarló o Nou Horitzó en Alcoi de la Fundació La Salle Acoge de La Salle Valencia-Palma; o también la comunidad abierta del Hogar La Salle Jerez; o bien el Hogar La Salle San José, en Carabanchel, Madrid.

guen teniendo vínculos con los Hermanos, educadores y educadoras y otras personas que forman parte de las comunidades y, aunque ya no estén, son punto de referencia. Algunos jóvenes son creyentes, cristianos y de otras religiones, pero esto no es impedimento para celebrar la vida y la religión de cada persona desde la libertad, y especialmente compartir las festividades. También se ha dado algún acompañamiento personal respecto a preguntas sobre el sentido de la vida y para la iniciación cristiana.

## **7. ¿Una catequesis con migrantes a simplemente catequesis?**

En general podemos decir que las Iglesias particulares se hallan implicadas en el fenómeno migratorio, en tanto pertenecen a contextos de origen, tránsito o destino de personas migrantes. Este proceso, además de los graves desafíos humanitarios que conlleva, como hemos señalado anteriormente, puede ir acompañado de una progresiva desvinculación de la práctica religiosa y de una crisis en las convicciones de fe, lo que interpela directamente a la pastoral eclesial en sus diversos niveles. Este apartado versará más desde su vertiente catequética, la iniciación cristiana y la vida cristiana<sup>70</sup>.

Nos preguntamos con el título si en lugar de calificar la catequesis con migrantes decimos simplemente catequesis. Es verdad que hay algunas cuestiones que podemos tener en cuenta respecto a situaciones personales y de colectivos concretos. Pero, hemos dicho que la Iglesia debe incluir y reconocer que “cada persona bautizada en la Iglesia católica es miembro de pleno derecho, dondequiera que esté”<sup>71</sup>.

El *Directorio para la catequesis* remarca que todo bautizado tiene derecho a una catequesis apropiada, porque el Evangelio no se dirige a una persona en abstracto, sino a cada persona real, enraizada en una situación particular, marcado por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas concretas. Por eso es normal que la catequesis se diversifique en función de diferentes necesidades, edades y estados de vida, según los datos antropológicos-evolutivos y teo-

70 DC 273.

71 *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, p. 13.

lógico-pastorales que pedagógicamente se puedan aplicar en cada etapa <sup>72</sup>. Así comienza el capítulo VIII *La catequesis en la vida de las personas*. De ahí que vaya desgranando las diferentes especialidades de la catequesis según se dirija a: familias, niños, jóvenes, adultos, ancianos, personas con discapacidad, migrantes, emigrantes, personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social.

El *Directorio para la catequesis* puntualiza en este capítulo VIII entre la *catequesis con migrantes* (DC 273-276) de la *catequesis con emigrantes* (DC 277-278).

- Catequesis con migrantes. Es muy importante que las *catequesis con migrantes* en una primera acogida, les ayuden a fomentar la confianza y la providencia en Dios Padre, de manera que iluminen con la fe sus angustias y esperanzas. Paralelamente en las *catequesis con las comunidades de acogida* se debe seguir motivando la solidaridad y combatir los prejuicios. Para ello es importante que las personas que forman la comunidad conozcan los graves problemas que preceden y acompañan las migraciones: la cuestión demográfica, el trabajo y sus condiciones, como la economía sumergida, la explotación, la atención a los ancianos, la criminalidad organizada o la trata de personas<sup>73</sup>.

La catequesis con migrantes debe integrar sus referencias culturales y lingüísticas, especialmente en la primera generación, como medio para acompañar mejor y fortalecer su vida cristiana. Promover una pastoral específica que respete su identidad cultural y religiosa, evitará procesos de desarraigo y la pérdida sus ritos. De hecho, los migrantes contribuyen a enriquecer el tejido espiritual y la misión de la Iglesia local con su propia tradición de fe<sup>74</sup>. Muchos migrantes de tradición católica están dando testimonio y evangelizando en el viejo continente, con índices de secularización más elevados. También ha ido creciendo el número de sacerdotes no españoles que animan comunidades locales.

Algunas parroquias están acogiendo ritos y tradiciones de colectivos que ayudan a sentirse parte de la comunidad, porque respetan su tradición, liturgia y espiritualidad. Por ello, es importante el diálogo y la colaboración entre la Iglesia de origen y la Iglesia de acogida. Esto puede facilitar disponer de "material catequético en la tradición y en la lengua

72 Cf. DC 224-225.

73 Cf. DC 274.

74 Cf. DC 254.

materna, y ayudar a la preparación de catequistas idóneos para la tarea de acompañar a los migrantes en el camino de la fe<sup>75</sup>.

Hay que velar porque no se establezcan guetos ni recelos, sino que haya un verdadero enriquecimiento mutuo, desde el respeto y la colaboración, para que todas las personas sientan que participan activamente en la animación de la comunidad y que son parte necesaria de la misma<sup>76</sup>.

- Asistencia religiosa y catequesis en los países de emigración. Las Iglesias de origen acompañan a sus hijos emigrantes mediante capellanías, misiones y asistencia espiritual. Algunas diócesis envían sacerdotes, consagrados y laicos que ofrecen acompañamiento y catequesis en su lengua y tradiciones. Estas iniciativas pastorales favorecen la continuidad en la vivencia de la fe y enriquecen tanto a las comunidades migrantes como a las Iglesias de acogida. Para garantizar la integración eclesial, la catequesis debe coordinarse con el obispo local, promoviendo una pastoral armonizada y respetuosa de las identidades culturales con la Iglesia particular<sup>77</sup>.
- Catequesis en los países de origen. El regreso temporal de los emigrantes a sus países de origen, especialmente durante festividades locales tradicionales marcadas por la piedad popular, ofrece una oportunidad pastoral significativa para el anuncio y la clarificación de cuestiones de fe y de moral. En este contexto, la solicitud de sacramentos requiere una preparación catequética previa, preferentemente realizada en los países de acogida, con la debida coordinación del párroco y la documentación correspondiente<sup>78</sup>.

En la medida de lo posible y salvando la necesaria acogida y respeto de las tradiciones y liturgia respectivas, se podría favorecer una integración en la vida cristiana para todas las personas que conforman la comunidad, desde la pluralidad. Una catequesis que esté en clave kerigmática y misionera, desde una pedagogía de iniciación inspirada en el modelo catecumenal, capaz de responder pastoralmente a la diversidad de contextos. Esta forma de catequesis, entendida como un itinerario hacia la vida cristiana, se desarrolla en el seno de la comunidad eclesial y conduce al creyente a un encuentro personal con Cristo mediante la Palabra, la liturgia y la caridad, integrando las dimensiones humana, espiritual y social para formar testigos coherentes del Evangelio<sup>79</sup>.

---

75 DC 276.

76 Cf. DC 276; Cf. *Orientaciones sobre la Pastoral Migratoria Intercultural*, p. 33-36.

77 Cf. DC 277.

78 Cf. DC 278.

79 Cf. DC 65.